



Covenant & Conversation



Jonathan Sacks
THE RABBI SACKS LEGACY

BAMIDBAR • במדבר

STUDIOS SOBRE ESPIRITUALIDAD

BASED ON THE TEACHINGS AND WRITINGS OF RABBI LORD JONATHAN SACKS 7"צא

Con agradecimiento a la Familia Schimmel por su generoso patrocinio de Convenio y Conversación, dedicado a la memoria de Harry (Jaim) Schimmel.

"He amado la Torá del Rabino Jaim Schimmel desde que la encontré por primera vez. No solo busca tartar acerca de las verdades superficiales, sino también en su conexión con una verdad más profunda que yace bajo la superficie. Junto a Ana, su notable esposa por 60 años, han construido una vida dedicada a amar a la familia, la comunidad y la Torá. Una pareja extraordinaria que me ha conmovido más allá de toda medida con el ejemplo de sus vidas." — Rabbi Sacks

El sonido del silencio

● Este resumen es una adaptación del ensayo principal del Rabino Sacks, disponible en www.rabbi-sacks.org/covenant-conversation/bamidbar/the-sound-of-silence.

Bamidbar generalmente se lee el Shabat antes de Shavuot. Shavuot corresponde a la época de la entrega de la Torá, y *Bamidbar* significa "en el desierto". ¿Cuál es entonces, la conexión entre el desierto y la Torá, el vacío y la palabra de Dios? Los sabios encontraron un vínculo hermoso.

El desierto es un lugar de silencio. No hay ninguna distracción visual, ningún ruido ambiental que amortigüe el sonido. Es cierto que cuando los israelitas recibieron la Torá había relámpagos, truenos y el sonido de un shofar. La tierra parecía temblar en sus cimientos. Pero más tarde, cuando el profeta Elías se paró en esa misma montaña luego de enfrentar a los profetas de Baal, se encontró con la voz de Dios, no en los remolinos de viento ni en el fuego y tampoco en los temblores de la tierra sino en la *kol demamá daká*, la pequeña, suave voz, literalmente "el sonido del delicado silencio" (Reyes I 19:9-12). Yo lo defino como **el sonido que solo se puede oír si uno está escuchando**. En el silencio del *midbar*, el desierto, se puede oír al *Medaber*, El que habla, y el *medubar*, aquello que ha sido hablado. Para oír la voz de Dios es necesario un silencio de escucha en el alma.

El judaísmo es una cultura muy verbal, una religión de palabras santas. Por medio de las palabras Dios creó el universo. Según el Targum, es nuestra capacidad de hablar que nos hace humanos. Las palabras crean. Las palabras comunican. Nuestras relaciones se modelan, para bien o para mal, por medio del lenguaje. *Gran parte del judaísmo tiene que ver con el poder de las palabras de crear o destruir mundos.*

Pero escuchar es el arte religioso supremo. Escuchar significa dejar un espacio para que otros hablen y sean oídos. Como señalé en mi comentario en el Sidur, no existe palabra en inglés que ni remotamente iguale el verbo hebreo *sh-m-a* en su amplio rango de

significados: escuchar, oír, prestar atención, comprender, internalizar y responder con hechos.

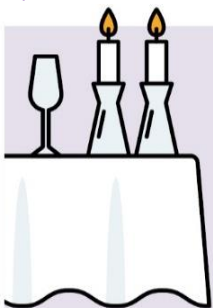
Este fue uno de los factores determinantes del pacto de Sinaí, cuando los israelitas, dijeron dos veces "Todo lo que dice Dios, haremos," luego exclamaron "Todo lo que dijo Dios haremos y escucharemos (*ve-nishmá*)" (Shemot 24:7). Es *nishmá* – escuchar, oír, acatar, responder – el acto religioso determinante. Por lo tanto el judaísmo no es solamente una religión de hacer y hablar; es también una religión de escuchar. **La fe es la capacidad de escuchar la música debajo del ruido.**

¿Hay suficiente escucha en el mundo judío hoy? En el matrimonio, ¿escuchamos realmente a nuestra pareja? ¿Como padres, escuchamos de verdad a nuestros hijos? ¿Como líderes, percibimos los temores silenciosos de aquellos que deseamos guiar? Como miembros de una *kehilá*, ¿internalizamos la sensación de dolor de las personas que se sienten excluidas de la comunidad? ¿Podemos realmente proclamar que escuchamos la voz de Dios si no logramos escuchar las voces de nuestros hermanos?

En su poema 'A la memoria de W.B. Yeats', W.H. Auden escribió:

En los desiertos del corazón
Que comiencen las fuentes de la curación.

De vez en cuando debemos apartarnos del ruido y del vértigo del mundo social y crear en nuestros corazones la quietud del desierto, donde, en el silencio, podamos oír el kol demamá daká, la suave, pequeña voz de Dios, diciéndonos que somos queridos, que somos escuchados, que somos abrazados por los brazos eternos de Dios, que no estamos solos



Alrededor de la mesa de Shabat

1. ¿Qué otro lugar podría haber elegido Dios para entregar la Torá a los Hijos de Israel? ¿Por qué crees que Él eligió el desierto?
2. ¿Por qué es importante escuchar? ¿Por qué es el "arte religioso supremo"?
3. ¿Te resulta difícil escuchar? ¿Cómo puedes mejorar esta capacidad? ¿Necesitamos "ver a Dios" para fortalecer esta relación?



Tormentas y silencios

Por **Abi Keene**

Según el Midrash, en una ocasión Rabi Shimon be Gamliel estaba discutiendo con un grupo de sabios cuando dijo algo con lo que sus colegas estaban en desacuerdo. En lugar de discutir con él, permanecieron en silencio.

Rabi Shimon ben Gamliel se sorprendió de su falta de respuesta, y les preguntó por qué habían reaccionado de esa manera. Ellos le contaron la historia de un barco que era sacudido de un lado a otro en un mar tormentoso. El capitán del barco le pidió a un marinero que subiera a la punta del mástil y le diga qué veía. Al llegar a la cima, el marinero gritó hacia abajo diciendo que no veía más que oscuridad y caos. El capitán le pidió que esperara un poco más y le dijera que podía ver. Un tiempo después, el marinero gritó al capitán que ahora podía ver luz en el horizonte. Los marineros pudieron entonces llevar el barco de vuelta a casa en forma segura.

Los colegas de Rabi Gamliel explicaron que estaban usando la misma estrategia. Permanecieron callados porque no querían discutir dentro de una discusión tormentosa. En su lugar, estaban esperando a ser capaces de ver a través de la tormenta la lejana luz del entendimiento antes de responder.

A veces, el silencio puede ser más poderoso que las palabras, especialmente durante una discusión acalorada o contenciosa. El Midrash nos recuerda que debemos elegir nuestras palabras cuidadosamente y tener en consideración el impacto en otros. Mantenerse en silencio en estos momentos clave crea un espacio para que el entendimiento y la percepción emerjan, y es así como construimos relaciones más fuertes y con sentido.

● Abi Keene es Asistente del Director, y Directora de Vida Judía y Aprendizaje en JFS School. Es también una Sacks Scholar.



UNA MIRADA MÁS CERCANA

● **Abi Keene** reflexiona sobre las lecciones más profundas que aprendió del Rabino Sacks.

¿Cuál idea expresada en la pieza de esta semana crees que es el mensaje más importante para la próxima generación?

En un mundo caracterizado por el ruido y la distracción, donde somos bombardeados constantemente con información y estímulos, puede ser difícil encontrar el tiempo y el espacio para hacer introspección. Sin embargo, el Rabino Sacks enseña que la auto reflexión es crucial para el crecimiento personal y el bienestar. Este es un mensaje importante para los jóvenes. Gran parte de su vida esta rodeada de ruido, especialmente de la tecnología y las redes sociales. Liberarse de estas restricciones es crítico. Es por eso que Shabat es tan importante. Es del desierto del que habla el Rabino Sacks, donde podemos encontrar “un lugar de silencio” que nos puede ayudar a apreciar quiénes somos y qué valoramos verdaderamente.

¿Qué influencia tuvo el Rabino Sacks en tu enfoque como educadora?

Uno de los grandes dones del Rabino Sacks era su habilidad para conectar con los jóvenes y hacerlos sentir valorados y empoderados, creyendo que cada persona tiene una voz y una perspectiva únicas para ofrecer. Él me animó a hablar y a compartir mis ideas, y yo intento emular su ejemplo al acercarme a mis estudiantes y empoderarlos para que encuentren su propia forma de contribuir a su comunidad y sociedad.

¿Puedes compartir algo que aprendiste del propio Rabino Sacks?

Como Mazkirá de Bnei Akiva, con frecuencia le pedía consejos al Rabino Sacks. Cada vez que lo hacía, le explicaba el desafío o le hacía una pregunta particular, y cuando yo finalizaba, él casi nunca respondía inmediatamente. En cambio, hacía una pausa y reflexionaba acerca de lo que yo había dicho. Solo después de hacerlo comenzaríamos a conversar y él compartiría su perspectiva. El momento de silencio nunca tomaba mucho tiempo, pero era una lección poderosa. Demuestra que él realmente escuchaba lo que yo estaba diciendo o preguntando. Eso es parte de lo que lo hizo tan respetado, él le daba el mismo nivel de atención a quien quiera con quien interactuara, sin importar quiénes eran. Eso es algo que todos debemos intentar emular.



TORAH TRIVIA

P: ¿De qué Bamidbar es la más larga de diecisiete?

R: Hay sólo diecisiete parashot que no contienen mitzvot. De esas diecisiete, Bamidbar es la parasha más larga.

● Adaptado de Tora IQ de David Woolf, una colección de 1500 acertijos sobre la Torá, disponible en todo el mundo en Amazon.